

***Ulises en la novela La vida perra de Juanita Narboni de  
Ángel Vázquez***  
***Ulysses in the Novel La vida perra de Juanita Narboni by  
Ángel Vázquez***

Rocío ROJAS-MARCOS ALBERT  
Universidad de Sevilla  
rrojasmarcos@us.es  
<https://orcid.org/0000-0002-3140-7538>

**Recibido:** 06/12/2021 **Aceptado:** 19/07/2022  
**DOI:** <https://doi.org/10.30827/meaharabe.v72.22867>

**Resumen:** En el presente artículo analizaremos la influencia de la novela *Ulises* del escritor irlandés James Joyce en la génesis, estructura y desarrollo de la obra *La vida perra de Juanita Narboni*, del escritor tangerino Ángel Vázquez. A partir del análisis comparativo de ambas novelas centrado en el estudio de los personajes protagonistas y de la importancia de la ciudad de Tánger, rastreamos cómo dicha influencia de Joyce y su *Ulises*, en tanto que renovación literaria del siglo XX. De ese modo, “Penélope”, el capítulo que cierra la obra del escritor irlandés, íntegramente formado por el monólogo de Molly Bloom se transforma en manos de Vázquez en la narración desestructurada y confusa de una Juanita Narboni que da forma de mujer a la moribunda ciudad de Tánger cuando la ciudad ya no se rige por el estatuto internacional y este enclave del Estrecho forma parte del Reino de Marruecos.

**Abstract:** In this article we analyze the influence of the novel *Ulysses*, by the Irish writer James Joyce, on the genesis, structure and development of the novel *La vida perra de Juanita Narboni*, by the Tangier-born writer Ángel Vázquez. Through a comparative analysis of the two novels, focusing primarily on their main characters and the importance of the city of Tangier, we trace the influence of Joyce and his *Ulysses* on the more recent work, as a literary renewal of the twentieth century. Thus, “Penelope” the last chapter of the Irish writer’s book, comprised exclusively of a monologue by Molly Bloom, is transformed in the hands of Vázquez into the confused and unstructured narrative of Juanita Narboni, who gives the dying city of Tangier the form of a woman, during the period in which the city is no longer governed by the International Statute and this enclave of the Straits is part of the Kingdom of Morocco.

**Palabras clave:** Literatura hispano marroquí. Tánger. Ángel Vázquez. James Joyce. Penélope.

**Key words:** Moroccan Hispanic Literature. Tangier. Ángel Vázquez. James Joyce. Penelope.

### 1. INTRODUCCIÓN

Decir que la novela *Ulises* de James Joyce es una de las obras de literatura universal que más impacto ha tenido en otros escritores parece, a estas alturas,

casi una perogrullada, pues es innegable que la influencia de su osadía técnica en combinación con el estudio de introspección psicológica marcó el desarrollo posterior de la literatura desde su controvertida publicación en 1920<sup>1</sup>, pero esta realidad no deja de lado el hecho de que resulte crucial analizar cómo la novela, considerada por tantos como la mayor obra del siglo XX, inevitablemente también cruzó el estrecho de Gibraltar y dejó allí su poso. El rastro de un Leopold Bloom agotado de andar por su propia vida, de deambular arrastrando los pies por las calles de Dublín, casi podríamos decir que es una imagen tan evocadora como palpable en la obra que aquí vamos a analizar<sup>2</sup>: *La vida perra de Juanita Narboni*, del escritor tangerino Ángel Vázquez quien adopta el modo narrativo en forma de cascada discursiva, de corriente de agua literaria en constante movimiento para ofrecernos una obra sublime, única en el panorama literario español cuando fue publicada en 1976, aunque hoy esté casi olvidada en los anales de la historia de la literatura española. Desde las primeras palabras de esta novela nos adentramos en esa marea de pensamiento incontenible que será esta obra magistral en la que aborda la desubicación sufrida por todos esos tangerinos que se sintieron abandonados a su suerte tras la independencia del Reino de Marruecos y la incorporación de Tánger a su territorio:

Cada día me cuesta más trabajo ponerme las medias. Si tuviera ocasión y pudiera ir a Madrid, me compraría un abrigo de entretiempo. Estas cosas, indudablemente, son michelines. ¡Tócate bien, Juani! Michelines... ¡Quién te lo iba a decir! Yo que siempre creí que eso era un anuncio. ¡Y pensar que aún no hace diez años yo era una mujer delgada! Delgada, delgadísima. “Patatas de alambre me llamaban las niñas en la escuela. Sobre todo aquella hija de puta de la nieta de Madame Naudy ¡Bien muerta está!”<sup>3</sup>.

A la hora de abordar cualquier tema relacionado con la ciudad de Tánger es imprescindible conocer las peculiaridades de esta ciudad volcada sobre el Estrecho de Gibraltar. Tánger disfrutó de un estado de libertad único en el ámbito mediterráneo desde finales del siglo XVIII. Convertida en ciudad diplomática del

1. Si bien, la primera edición completa de la novela apareció en París en 1922, hacía varios años que se había ido publicando por capítulos en distintas revistas a pesar de la oposición durísima de la censura.

2. En 2005, durante la presentación del libro que había sido finalista del Premio Anagrama de Ensayo: *Eduardo Haro Ibars: los pasos del caído*, J. Benito Fernández, conocí a Emilio Sanz de Soto, una de las figuras centrales en torno a la que giró la vida cultural y social de las últimas décadas del Tánger internacional. Amigo íntimo de Vázquez, su primer lector, corrector y guía, si es que había algún modo de guiarlo. Fue entonces cuando al explicarle que estaba empezando a investigar sobre Juanita, sobre Vázquez y en definitiva sobre Tánger, él me dijo que debía leer la novela que tenía entre manos como se lee el monólogo de Molly Bloom al final de *Ulises*.

3. Vázquez. *La vida perra*, p. 123.

Reino de Marruecos en 1774 por el Sultán Mohammed III, dibujó su futuro y diseñó sin proponérselo a priori una organización urbana y política insólita. Esta situación cristalizó en 1923, cuando definitivamente se aprobó el Estatuto Internacional de la ciudad de Tánger, lo que daba entidad jurídica y carta de identidad, a una realidad que ya venía siendo cierta desde hacía más de un siglo.

Así pues, en este entramado internacional es donde resulta más interesante analizar la importancia del grupo de población española asentada en la ciudad y cómo esos tangerinos de origen español se convertirían, con el paso de los años, en el sector de la población más vivo y con mayor influencia en el ambiente cultural y social del Tánger Internacional<sup>4</sup>. En palabras del escritor tangerino Ramón Buenaventura: “Tánger fue, durante sus mejores años, una ciudad española andaluz y atlántica, con todas las ventajas del clima y el carácter que ello acarrea y sin ninguno de los inconvenientes políticos y culturales que la españolidad ha supuesto hasta hace poquísimo”<sup>5</sup>. Por tanto, en este contexto político y sin perder de vista la presencia e importancia de los tangerinos españoles es como vamos a pasar a rastrear las huellas de James Joyce en el que tal vez sea el ejemplo más interesante de toda la producción de literatura hispano marroquí, *La vida perra de Juanita Narboni*<sup>6</sup>.

La influencia de Joyce y su representación de un modo de ver y escribir la vida son fundamentales para este trabajo pues su influjo se va a apreciar en otras expresiones artísticas también, de ahí que en relación al análisis de la novela de Vázquez resulte interesante apuntar que pocos años después de la publicación de *La Vida perra de Juanita Narboni*, en 1980, cuando Vázquez ya había fallecido, el pintor tangerino José Hernández, gran amigo del escritor, pintó el cuadro titulado *Giacomo Joyce*, en lo que podemos entender como un guiño artístico a la gran obra final del escritor tangerino. Estamos ante dos manifestaciones artísticas casi simultáneas, pero, sobre todo es importante destacar que, aunque ambas fueron realizadas fuera de Tánger cuando sus autores vivían en Madrid sintiéndose exiliados de su patria tangerina, las dos obras estaban imbuidas del mismo espíritu trasgresor característico tanto de su ciudad natal como de la obra *joyciana*. Me interesa hacer hincapié en este acercamiento comparativo entre dos manifestaciones artísticas pues tal como expone Kanelliadou:

Atendiendo a la especificidad de los objetos, absolutamente todo diferencia a un texto literario de un cuadro o un dibujo: su concepción, su método de producción, sus modos de apreciación, su identidad como objeto irreductible a cualquier otro objeto y su fun-

4. López García. “Los españoles de Tánger”, pp. 1-45.

5. Correo personal. Fechado en octubre de 2005.

6. Rojas-Marcos. *Tánger segunda patria*, pp. 163-211.

cionamiento autónomo. Sin embargo, a primera vista un texto y un cuadro no pueden disociarse de las series sincrónicas a las que están ligados y dentro de los cuales se yuxtaponen<sup>7</sup>.

Entonces ambos tangerinos, un escritor y un pintor se valen de la influencia de Joyce para abordar su trabajo y nos hacen reflexionar en torno a la fragmentación narrativa, a la confusión temporal, a lo grotesco hecho palabra hasta el extremo de transformar el mundo artístico de ambos. Resulta también interesante destacar que todas estas obras fueron realizadas fuera de la ciudad que las debía haber visto nacer. De igual modo que Joyce no escribió *Ulises* en Dublín sino en Trieste, Vázquez y Hernández radiografiaban Tánger desde Madrid.

## 2. JUANITA NARBONI, UNA MOLLY BLOOM TANGERINA

Baudelaire escribió en su *Consejo a los jóvenes escritores* que “cubrir un lienzo es disponer unas masas en tonos ligeros y transparentes. El lienzo debe estar cubierto, en espíritu, en el momento en que el escritor toma la pluma para escribir el título”<sup>8</sup>, y esta debió ser la manera en la que Vázquez supo que debía sentarse a escribir su gran obra maestra cuando por carta comunicó a un amigo:

Verás: dentro de mi mente van adquiriendo formas concretas toda clase de objetos o de seres orgánicos que lentamente y con demasiada clarividencia traslado al papel. La novela por ejemplo arranca en la cocina, un domingo por la tarde en que la protagonista se ha quedado sola [...] Bueno... pues resulta que la cocina ¡¡está ahí!! LA VEO, LA PALPO, LA HUELO<sup>9</sup>.

Por tanto, Vázquez además se aferra a la idea de Valente sobre la ruptura del silencio por la palabra tal como escribió que “la palabra poética no es comunicación sino aparición”<sup>10</sup>. Para Vázquez esa aparición adopta la forma poética de mujer. Juanita Narboni toma la palabra y se desparrama por las páginas de su novela. El discurso constante de Juanita no tiene límites, no hay bordes narrativos que puedan frenar su dispersión por los párrafos a través de los que toma forma su vida. Juanita está siempre hablando, constantemente justificándose y dándose motivos para intentar aceptarse y amoldarse a una vida dentro de la que ya no encaja, pues el contexto ha cambiado, la descolonización es una realidad mientras la

7. Kanelliadou. “Ut pictura poesis”, p. 2.

8. Baudelaire. *Consejo a los jóvenes*, p. 25.

9. En una carta a Emilio Sanz de Soto fechada el 17 de octubre de 1972. En Trueba. “Introducción”, p. 32.

10. Valente. *Obras completas*, p. 1285.

ciudad internacional ya no lo es más. De igual modo leemos en el último capítulo de *Ulises*, “Penélope”, a la Molly Bloom de Joyce sola, desvelada y en constante verborrea inconexa para intentar recomponer o justificar su vida. Leyendo párrafos de ambas podemos apreciar esas similitudes:

(...) un gran cumplido que hubiera que reconocer la manera en que el mundo está repartido de todos modos si va a seguir necesito al menos otras dos buenas camisolas para empezar pero no sé qué clase de bragas le gustan ninguna creo no dijo eso sí y la mitad de las muchachas de Gibraltar nunca las llevaban puestas tampoco desnudas como Dios las echó al mundo aquella andaluza que cantaba la Manola no se preocupaba mucho de lo que no llevaba sí y el segundo par de medias de seda artificial tiene una carrera después de solo un día (...) <sup>11</sup>.

Por callarme, por prudencia y por educación, siempre he sido mal interpretada. Si yo me atreviera a decir las cosas a la cara... Este jamón de York está seco. El hijo de su madre me ha vendido el peor. Dátiles y un poco de foie-gras en esas galletas crackers. Tráeme el vino Hamruch ¿Está fresquito? No te rías... <sup>12</sup>.

Leemos en estos párrafos ese estado de tensión en que viven ambas mujeres. Su pensamiento va por delante de su palabra. Mientras hablan confunden recuerdos con realidad al ir estableciendo relaciones que a los lectores nos resultan inconexas, de ahí los saltos en la estructura de ambas líneas discursivas que los autores nos presentan fragmentadas. Vázquez imbuido de la lectura de “Penélope” construye su personaje de Juanita a partir de cuñas de pensamiento que van dando forma a la obra a saltos, como a trompicones.

La historia de Juanita Narboni cuenta la perra vida de una señorita solterona, solitaria y amargada en el exhausto y ya desaparecido Tánger internacional. La vida de la protagonista corre en paralelo a la historia de la ciudad. Juanita es la antropomorfización de Tánger. Su radiografía proyectada en el tiempo. La odisea de una anti heroína desmadrada, asustadiza y hecha un guiñapo que intenta mantener una ficción pública casi insostenible que el autor nos muestra a través de un discurso montado sobre detalles cotidianos, sobre pequeñas pinceladas de miseria y desazón:

¡Qué difícil es vivir, puñetas, qué difícil es todo! Si fuéramos ricas tendríamos el cuarto de baño al ladito de la alcoba. Pero somos unas pobretonas de mierda, con muchos humos, eso sí. Humos no faltan. Y mamá se ve negra para sacarnos adelante con el retiro de papá ¡Qué frío hace en este pasillo! <sup>13</sup>.

11. Joyce. *Ulises*, p. 869.

12. Vázquez, *La vida perra*, p. 259.

13. *Idem*. p. 150.

Para analizar la obra del escritor tangerino Ángel Vázquez y rastrear en ella la influencia del *Ulises* de Joyce debemos, en primer lugar, establecer los elementos sobre los que vamos a tejer dicha influencia, es decir, aquellos que Vázquez empleó a la hora de escribir *La vida perra de Juanita Narboni* en los que podemos identificar resonancias *joyceanas*. Por un lado, la estructura narrativa de su obra, pues se trata de un monólogo, o mono-diálogo cómo lo llama Trueba<sup>14</sup>. Toda la novela de Vázquez respira el aire de la Penélope/Molly de Joyce. Parece que la intención de Vázquez fue que el monólogo pronunciado por Molly Bloom en el último capítulo de *Ulises* creciese y se transformase en una novela construida a partir del constante desbordamiento de palabras de su personaje protagonista, Juanita Narboni. Por otro lado, en un aspecto que podríamos definir casi como anecdótico, ambos personajes femeninos comparten una biografía similar que marcan la percepción de su lugar en el mundo. Pero, desde luego, no podemos obviar la importancia que la ciudad, como parte intrínsecamente necesaria en la composición de cada una de las narraciones, tiene en el desarrollo de ambas obras.

### 2.1 *La palabra incontenible como flujo vital*

Ángel Vázquez (1929-1980), publicó *La vida perra de Juanita Narboni* en 1976 como el canto de cisne de una ciudad agonizante y de una vida moribunda. Considerado escritor maldito por muchos críticos<sup>15</sup>, esta afirmación se revela insostenible en cuanto nos acercamos a su vida y a su obra. Resulta complicado mantener esa opinión opaca de un hombre al que descubrimos tímido, callado y discreto cuyo único problema en la vida, y no menor, era una desubicación constante que paliaba con el alcoholismo cabalgante que finalmente lo llevó a la muerte. En palabras del periodista Domingo del Pino, quien lo conoció bien, “en su sencillez, su timidez, sus miedos pánicos y su falta de audacia y la escasez que siempre lo acompañó, Antonio<sup>16</sup> no tenía nada de maldito. Era una persona maravillosa”<sup>17</sup>.

En cuanto a la desubicación a la que hacía referencia, este fue un elemento que forjó su carácter y que lo obsesionó a lo largo de toda su producción literaria, no únicamente en su última novela. Cuentos como “La hora del té”<sup>18</sup> o “Un pe-

14. Trueba. “Introducción”, p. 44.

15. Gabriel y Galán. “El olvido español”, s.p.

16. Antonio era su verdadero nombre. Cuentan los que lo conocieron que lo cambió por Ángel porque decía que Antonio Vázquez era nombre de torero. Rojas-Marcos. *Tánger segunda patria*, p. 266.

17. Del Pino. “Ángel Vázquez un símbolo póstumo”, p. 15.

18. El cuento “La hora del té” apareció publicado por primera vez en 1955 en *Revista de Actualidades. Arte y letras*, nº 172, 28 de junio-3 de agosto. En 2008 se incluyó en la recopilación de cuentos *El cuarto de los niños y otros cuentos*, pp. 91-97.

queño esfuerzo”<sup>19</sup> nos describen escenas en las que el narrador, el propio autor, se posiciona en un lugar esquinado, intenta participar, pero no logra encontrar su sitio ni dentro de la narración escrita, ni en las claves de su propia vida. Consciente de esa realidad, en una entrevista en 1962 tras serle concedido el Premio Planeta por la novela *Se enciende y se apaga una luz*<sup>20</sup>, confesaba ante la pregunta: “—¿Su refugio? —Libros, cine, música, pequeñas cosas. Quizás ha contribuido también Tánger, ciudad que se presta a la evasión”<sup>21</sup>. Por tanto, tenemos la combinación peculiar de este escritor resumida en la singularidad de Tánger, tal como expone Sagnes-Alem:

Tánger era su lugar de vida, de escritura antes de convertirse en el objeto de sus novelas [...] creció allí, experimentó su apogeo y luego su decadencia después de la independencia. Su formación académica algo heterogénea es totalmente representativa de una cierta diversidad cultural y un espacio políglota<sup>22</sup>.

Vázquez devoró todas las bibliotecas públicas de Tánger desde su adolescencia. Leía sin problema en francés e inglés. En una entrevista concedida al salir publicada *La vida perra de Juanita Narboni*, confesaba que conocía mejor la literatura francesa e inglesa que la española<sup>23</sup>. Por tanto, podemos pensar que leyese *Ulises* en inglés, aunque también pudo leer alguna de las traducciones que ya existían desde mediados de los años cuarenta, tal como explica García Tortosa:

En español hay dos traducciones de *Ulises*. La primera se publicó en Argentina en 1945 y la realizó J. Salas Subirat, con una extensa y retórica introducción a cargo de Jacques Mercaton. Esta fue la traducción que popularizó *Ulises* en los países de habla hispana, hasta que apareció la de José María Valverde en 1976, que obtuvo un considerable éxito<sup>24</sup>.

19. Este cuento lo escribió Vázquez inspirado en Rocío Urquijo, benefactora suya, pues le dio empleo como profesor de sus hijos, pero quien nunca comprendió hasta qué punto el escritor era un hombre fuera del círculo social que los rodeaba. Eso es lo que intentó poner en evidencia con este cuento. Se publicó por primera vez en 1969 en *Nuestra ciudad*, 1 de marzo. Está incluido también en la recopilación citada anteriormente, pp. 219-221.

20. Durante la entrega del premio la noche del 15 de octubre de 1962 fue anunciado que la ganadora era Cocha Alón con *El Sol y las Bestias*. Así se publicó al día siguiente en *La Vanguardia*, pero el premio había sido impugnado acusando a Alós de tener el manuscrito entregado en otra editorial con acuerdo de edición. Esta sorpresa hizo que el Premio Planeta finalmente recayese en manos del finalista Ángel Vázquez y su primera novela *Se enciende y se apaga una luz*.

21. Del Arco. “Mano a mano”, p. 23.

22. Sagnes-Alem. *Images et representation*, p. 97.

23. Maza. “La vida perra”, p. 20.

24. García Tortosa. “Las traducciones del Joyce”, p. 32.

Así pues, sabiendo que era asiduo de la biblioteca de la Legación Americana de Tánger, su contacto con *Ulises* podemos creer que debió producirse allí. Es inevitable destacar que son reseñables otras influencias importantes en su obra, como asegura Trueba “los maestros de Vázquez son Gustave Flaubert, Marcel Proust, Julien Green, Céline, James Joyce, Louis Aragon... y un largo etcétera”<sup>25</sup>. Por tanto, nos situamos ante un escrito fuera de nómina respecto a sus coetáneos españoles. Vázquez era tangerino y de ahí su singularidad disfrazada por algunos de malditismo. Tras dos novelas: *Se enciende y se apaga una luz*, premiada con el Planeta en 1962 y *Fiesta para una mujer sola*, bloqueada por la censura en 1964, y unos cuentos que no llegan a la veintena, cuando ya nadie creía que fuese capaz de volver a escribir, publicó su gran testamento literario, *La vida perra de Juanita Narboni* sorprendiendo a propios y extraños.

Una novela que debía haber sido imprescindible en la escena literaria desde entonces, pero que por su complejidad narrativa o la singularidad del relato pasó sin pena ni gloria por los anales de la literatura española. Así pues, encontramos aquí una similitud con esos principios de Joyce con su *Ulises*, publicado primero por capítulos y finalmente en 1922 como libro gracias a la apuesta personal de Sylvia Beach<sup>26</sup>. De hecho, incluso en esto podemos establecer un parecido pues Vázquez consiguió que su novela viese la luz en la editorial Planeta a pesar de que los editores habían desaconsejado su publicación por considerarla poco comercial<sup>27</sup>. Parece que el editor José Manuel Lara quiso apostar personalmente por quien ya era un autor de la casa y publicó la novela en 1976, llegando a ser seleccionada para el Premio de la Crítica de 1977. Este reconocimiento le fue arrebatado por *Barrio de las maravillas* de Rosa Chacel<sup>28</sup>. *La vida perra de Juanita Narboni* fue una novela inesperada que supuso el encumbramiento de su autor hasta la consideración de gran escritor. En el artículo “Una novela sin etiquetas” de 1977, Sanz de Soto aporta las claves sobre las que estamos sustentando nosotros estas páginas cuando escribió:

Es Ángel Vázquez un novelista marginado —por no decir ignorado— en el actual panorama de nuestra narrativa. Me pregunto si el hecho de escribir sobre Tánger y en un castellano tangerino ha contribuido a su marginación. En verdad no me parece esta una razón convincente. Máxime en un momento en que “los castellanos de extrarradio” —

25. Trueba. “Introducción”, p. 25.

26. Riley. *Sylvia Beach*.

27. Trueba. “Introducción”, p. 33.

28. Mejías. “Barrio de las Maravillas”, p. 5.



como los definiera Alejo Carpentier— abren (que no como creen algunos) las puertas a nuestra literatura<sup>29</sup>.

Por tanto, debemos afirmar que con *La vida perra de Juanita Narboni* ocurrió, al igual que con *Ulises*, tal como dijo Alejo Carpentier en una ocasión que:

La novela empieza a ser gran novela (Proust, Kafka, Joyce...) cuando deja de parecer una novela; es decir, cuando nacida de una novelística, rebasa esa novelística engendrando una dinámica propia (...). Todas las grandes novelas de nuestra época comenzaron por hacer exclamar a un lector ¡Esto no es una novela!<sup>30</sup>.

En primer lugar, debemos tener en cuenta, tal como indicábamos anteriormente, que la vida y la formación del autor son un caso peculiar. Atípica en comparación con los escritores españoles de su generación. Pero como él mismo hizo decir a su Juanita: “Esto de ser inglesa siendo española, o española siendo inglesa antes no existía, se decía: soy tangerina y todos tan contentos”<sup>31</sup>. En ese modo de posicionarse ante el mundo es donde rastreamos las huellas de Molly Bloom, cuando leemos en su extenso soliloquio, por ejemplo, los recuerdos de su adolescencia mediterránea. A lo largo del último capítulo, la Penélope de Joyce recuerda Gibraltar, recuerda el mar, incluso recuerda Tánger en su horizonte: “y el collar de coral y el estrecho resplandecía podía ver hasta el otro lado Marruecos casi la bahía de Tánger blanca y la montaña del Atlas con nieve en la cumbre y el estrecho como un río claro”<sup>32</sup>. El origen gibraltareño de ambas es parte de la idiosincrasia particular de estas mujeres. Especialmente significativo es el reconocido final del monólogo de Molly Bloom, sus síes finales giran en torno a su singularidad mediterránea, ella se reafirma como mujer anclando sus raíces en su origen:

y las casas de rosa y de azul y de amarillo y las rosaledas y los jazmines y los geranios y las chumberas y el Gibraltar de mi niñez cuando yo era una Flor de la montaña cuando me ponía una rosa en el pelo como hacían las muchachas andaluzas o me pondré una roja sí y cómo me besaba junto a la muralla mora y yo pensaba bien lo mismo da él que otro y entonces le pedí con la mirada que me lo pidiera otra vez sí y entonces me preguntó si quería sí mi flor de la montaña<sup>33</sup>.

29. Sanz de Soto. “Una novela sin etiquetas”, sp.

30. Carpentier. *Los pasos recobrados*, p. 125.

31. Vázquez. *La vida perra*, p. 371.

32. Joyce. *Ulises*, p. 883.

33. *Idem*, p. 904.

En el caso de Juanita, además, su *tangerinidad* compartida con el propio Vázquez, es la que da forma a un personaje tan poliédrico como facetas distintas tiene la propia ciudad. Juanita Narboni crece dentro del propio Vázquez, llega a ser un alter ego que nace en Madrid cuando Vázquez ya no puede volver a Tánger. De igual modo que Joyce desde Trieste reconstruye paso a paso la ciudad de Dublín, Vázquez hace lo propio con Tánger. Ambas ciudades existen en tanto que los autores las recomponen con palabras a través de sus novelas. Las vecinas, el levante, las meriendas en la cafetería La Española, todo compone la ciudad en la que Juanita vive encerrada, de igual modo que Dublín se iba desplegando a lo largo de la complejidad estructural de *Ulises*:

No te quedes ahí parada con toda esta solina viendo los camellos ¡Será la primera vez que los has visto! De buena gana me llevaba un quesito. Sí, compraré dátiles y un quesito, como los eremitas del desierto. Ésa va a ser mi comida de hoy. Solo me faltaban los camellos y el hijo de Caíd que me llevara de una vez... ¿Qué hora está dando? Las once. Hamruch, llévatelo todo a casa. Yo me voy para la iglesia. Espérame. Limpia los cacharros y le echas agua a las macetas. En cuanto salga de misa me voy para allá<sup>34</sup>.

Leemos cómo Vázquez deja que Juanita se apodere de su flujo de conciencia. Cuando anteriormente citaba sus palabras “pues resulta que la cocina ¡¡está ahí!! LA VEO, LA PALPO, LA HUELO”, parece que se tratase de una epifanía, Juanita y todo su mundo se transforma en realidad literaria palpable, tal como ocurre con la obra de Joyce. El expresionismo artístico se apodera de las palabras y la realidad. Desde la óptica deformada y subjetiva de la protagonista, todo narrado con un apoderamiento de los sentidos y sentimientos extraordinarios. Deforma el mundo que rodea a Juanita hasta transformarlo en una realidad casi irreconocible y solo descifrable a través del prisma de la propia Juanita. Vázquez se reconoce incapaz de poner freno al asalto de imágenes e impresiones que necesita escribir:

Gracias, gracias por todo. Sí, ya lo sé. Yo siempre le traigo buena suerte a los demás, pero lo que es para mí no queda nada. Salgo por aquí, no quiero que me vean. No, no me acompañes mi reina, tienes muchas cosas que hacer ¿Qué habrá sido de esa prenda de niño? Hijo, cuando le escribas a tu madre a Algeciras, mándale recuerdos míos. Adiós, cabrón, no sonrías que me pones enferma. Estoy floja de las piernas. La playa cansa mucho. No sé si tomar un taxi, por no pasar por la Avenida, ahora estará todo el mundo sentado en las terrazas<sup>35</sup>.

34. Vázquez. *La vida perra*, p. 256.

35. *Idem*, p. 245.

La confusión es evidente, la verborrea constante y en largos párrafos continuos, casi perforantes, se apoderan de toda la novela de Vázquez, de igual modo que el caudal literario de Joyce nos lo ofrece en esas páginas finales donde solo escuchamos a Molly Bloom. Páginas en las que indaga en la condición femenina, en su pasado trezado con su presente, representado en ese marido roncando a su lado en la cama. Sus fantasías y frustraciones, sus relaciones extramatrimoniales y sus deseos sexuales. Todo lo que da forma al monólogo de Molly Bloom serán elementos que podemos ir rastreando a lo largo de la vida perra de la señorita Narboni como si se tratase del reverso de la moneda de Molly, su antítesis. Una mujer muy distinta de la señora Bloom, pero que al final anhela lo mismo: sentirse una mujer deseada y realizada, recordar su juventud feliz, intentar esconder esos fantasmas que la acechan con la soledad como adalid de todos sus miedos. En el último capítulo de *Ulises* la Penélope de Joyce es la que se ha cansado de esperar, la que confiesa su verdad. Ahora es ella la que recuerda su vida, la que reflexiona, la que analiza qué tiene:

Me mandó desde el B Marche París qué pena mi queridísima Doggerina escribió ella muy agradable cómo es que era su otro nombre sólo una postal para decirte que envié el pequeño regalo acabo de darme un baño caliente divino y me siento como un perro muy limpio ahora lo disfruté guiri le llamaba ella guiri daría cualquier cosa por estar en Gibraltar<sup>36</sup>.

De igual modo debemos leer *La vida perra de Juanita Narboni*. La ciudad de Tánger, su vida, la vida de todos aquellos con los que se cruza Juanita a lo largo de sus páginas, son elementos que solo los conocemos a través de su monólogo. Un texto confuso marcado por el aturdimiento constante que define el carácter del magistral personaje creado por Vázquez. Una incoherencia que se sucede entre las frases, los saltos de un pensamiento a otro mientras habla con la criada Hamruch, o saluda a alguien conocido por la calle a la vez que leemos como la insulta silenciosamente. Así es como las páginas de esta novela son la radiografía de una mujer descontrolada a la que conocemos conforme avanza su vida al ritmo que se pasan las páginas de la obra y se agota la historia internacional de Tánger. Vázquez compuso un entramado en que la vida, la ficción y la ciudad se trenzan en un discurso que avanza insoslayable hasta el final delirante de Juanita.

Si comparamos ambos discursos apreciamos que mientras Molly decía sí a su vida, tal como la está recomponiendo con palabras durante esa madrugada de desvelo, llega un momento en el que Juanita no sabe qué contestar a las preguntas

36. Joyce. *Ulises*, p. 875.

que le plantea la vida en la que se ha quedado embarrancada. Las alucinaciones y las conversaciones con su madre muerta cada vez más intensas son el certificado de una vida desmontada ya para siempre, por tanto, se trata de personajes paralelos con proyecciones que se bifurcan y en el caso de Juanita la llevan al delirio como cada vez que habla con su madre, leemos:

Mamá, mira lo que te digo, con tu foto delante te hablaría yo más a gusto, y mira que cuando intento poner orden no te puedes imaginar la cantidad de cosas inútiles que van apareciendo y justo lo que yo quiero no lo encuentro. Parece mentira, la verdad es que sin Hamruch anda una como perdida en la miseria. Mira lo que te digo, si tu entraras ahora mismo por esa puerta, te juro que te ibas a quedar de piedra. Cuando de noche, ya metidita en la cama, alzo la vista y veo las esquinas del techo llenas de telarañas, no te puedes imaginar lo que me entra. Es más, mis propias sábanas por más que las lavo, siempre se quedan grises<sup>37</sup>.

Otro de los elementos más significativos de la construcción de la novela es la presencia del Tánger mítico y casi babilónico que nos relata. Nos llega de nuevo a través del desequilibrio de Juanita, se trata de un deambular muy parecido al de Leopold Bloom por Dublín. Lo que magistralmente Juan Goytisolo describió como la necesidad de *transformar la topografía en tipografía*<sup>38</sup> es exactamente lo que se hace en estas obras. Por tanto, Vázquez logra aunar en su novela el periplo urbano de Leopold y darle la forma del monólogo de Molly. Juanita es a la vez ambos personajes y su ciudad: Tánger, el escenario de su odisea final. Ella es Ulises y Penélope a un mismo tiempo y así podemos leerlo en párrafos como el siguiente:

Las locas y las putas siempre tuvieron suerte. En cambio una, por prudencia, se ve como se ve. “Vosotras siempre por el caminito recto”, nos aconsejaba el descansado de papá. ¡Leche con el caminito recto! Mira la maldita de mi hermana, qué sabrá Dios lo que habrá sido de su cuerpo desde que se torció. Pero lo que soy yo, para mí se quede. Lo que yo estoy pasando sólo Dios y yo lo sabemos<sup>39</sup>.

El espacio urbano de estas dos novelas es clave para interpretarlas: Tánger y Dublín son elementos indispensables, no simples escenarios. Ninguna de las dos novelas se comprendería sin la transcendencia ni la significación urbana enraizada profundamente en ambos desarrollos narrativos. Se superponen hasta confun-

37. Vázquez. *La vida perra*, p. 374.

38. Goytisolo. “El misterio de Tánger”.

39. Vázquez. *La vida perra*, p. 126.

dirse el espacio narrativo y el espacio urbano real desde el que los escritores de sendas obras escribieron.

La importancia de dichas ciudades viene justificada por la situación de exilio al que ambos autores tuvieron que hacer frente. Aunque se trató, en ambos casos, de exilios voluntarios, autoexilios forzados por la realidad social e histórica, no deja de ser desgarrador para ellos tener que abandonar el lugar de origen. Este desarraigo telúrico<sup>40</sup> se materializa en la necesidad que sintieron de tener que recomponer sus ciudades mediante la palabra y el recuerdo que tenían de ellas. Ambos autores necesitaron escribir sobre sus ciudades cuando se encontraban fuera de ellas y las sentían intrínsecamente ligadas a sus propias vidas. En palabras de Juanita:

Te oigo, hija, te oigo. Ya sé lo que me estás diciendo: “Apáñatelas como puedas, al fin y al cabo, es asunto tuyo” ¿Asunto mío? Todo fue asunto mío. Lo que nunca fue asunto mío fue mi propia vida; esa quedó destrozada, hecha jirones, por los demás, que poquito a poco y a su modo, cada uno puso su granito de arena. Todos habéis contribuido para que yo me vea en estos momentos como me veo. El decorado es el mismo: las mismas casas, las mismas calles, el mismo cielo, los mismos árboles... Pero la opereta se acabó. Ahora están interpretando en ese mismo decorado una opereta en árabe<sup>41</sup>.

Joyce a lo largo de toda su novela hace que Leopold Bloom en un solo día, el dieciséis de junio de 1904 deambule por Dublín, entre y salga de bares y burdeles, callejee, se tropiece con amigos o entre en discusiones cuya lectura nos pierde hasta la angustia. A empujones nos hace avanzar por las páginas de su *Ulises* hasta que, acostado ya por fin, agotado tras el día entero en la calle, es el turno de su mujer, Molly, su Penélope infiel, quien toma la palabra para, a lo largo de las noventa páginas de su monólogo, dejarnos entrar en sus recuerdos, sus anhelos y sus sufrimientos. La ciudad que hasta ese momento nos ha ido reconstruyendo con palabras ahora se adormece y emergen recuerdos de una adolescencia mediterránea por la que Molly siente nostalgia tejida de felicidad. En paralelo, al empezar a leer nosotros *La vida perra de Juanita Narboni*, nos encontramos con todos esos elementos en un solo discurso a través del que vemos cómo la ciudad de Tánger se nos representa en sus años de mayor esplendor y conforme avanza el tiempo, Juanita envejece y la ciudad lo hace con ella. Vázquez desde Madrid da forma al Tánger del que tuvo que salir. Podemos leer a continuación dos párrafos correspondientes a cada una de estas etapas de la vida de la ciudad en los que, además, es destacable el avance del discurso de superioridad y desprecio colonial arraiga-

40. Varela. “James Joyce”, p. 117.

41. Vázquez. *La vida perra*, p. 371.

do en la población tangerina cuando se ven amenazados de perder sus privilegios, reconocemos cómo ellos pensaban que eran una élite y los *moritos*, como dirá Juanita, estaba ahí para servirles, no para jugar en sus parques. Así queda dicho en párrafos como los siguientes:

Se me torció el tacón. Ya lo sabía. El único par que de estos zapatos tenía El Rubito. Modèle unique. En la vida he subido la cuesta de los Siaghins a esta velocidad. “Pharmacie Bouchard” Ahora que me acuerdo, mamá dijo que le compráramos pillules des Vosges. “Las Campanas. Tostadero de café”. Tostada estoy. No llegaremos nunca. Y estas perras malditas, ellas van a lo suyo. Los tíos las vuelven locas. Y yo cojeando. Llegaremos tarde, como siempre. Con lo que me gusta a mí llegar al cine a tiempo y verlo todo<sup>42</sup>.

¡Niños moritos! ¿para eso quedaron los jardines de Ochoa, para que vosotros os meéis? La descansada de mamá siempre lo dijo: pena de darle perlas a los puercos ¿Quiénes vivirán ahora en la Terraza Renschhausen? Siento como si me clavaran un enchufe eléctrico en la espalda, como a la pobrecita de Adelaida, que poco antes de morir le dio la locura de que se sentía enchufada por todas partes<sup>43</sup>.

Otro de los elementos que caracterizan la obra de Vázquez es el lenguaje como herramienta constructiva fundamental del mundo de Juanita. Esa lengua empleada por Vázquez para su novela no alcanza la experimentación lingüística de Joyce, pero sí es un ejercicio de ruptura con los cánones establecidos. El propio autor en una breve introducción que le añade a la novela aclara:

Como no soy erudito, sino más bien todo lo contrario, lo único que he hecho al escribir las desventuras de Juanita Narboni ha sido procurar recoger en directo —en lenguaje inmediato— lo que de yaquetía puede haber en el habla de un tangerino típico. Y he preferido que sea una mujer, una tangerina, porque de todos es sabido que las tradiciones suelen conservarse, al menos hasta hoy, más por vía femenina que por vía masculina. Lo que sí quiero que quede bien claro es que no he pretendido en modo alguno experimentar con el lenguaje. Sencillamente he recordado a unos seres en su lengua original y con el mínimo posible de transfiguración literaria<sup>44</sup>.

Por tanto, mientras Vázquez declaraba que su intención era conservar las tradiciones, dándole la palabra a la alocada Juanita Narboni, logró que el resultado final fuese *La vida perra de Juanita Narboni*. Un alarde narrativo y lingüístico sin precedentes. Una obra que al nacer con el propósito de ser un reflejo del Tánger

42. *Idem*. p. 134.

43. *Idem*. p. 283.

44. *Idem*. p. 120.

que su autor vivió no podía ignorar la hibridación lingüística que existía en la ciudad, el carácter marcadamente tangerino de toda la obra, tal como expone Trueba<sup>45</sup>, impide que podamos establecer claramente una definición, pues es plurilingüe y caleidoscópico en esencia, lo que convierte la novela en un ejercicio de experimentación lingüística tal como décadas antes había realizado Joyce llevándolo hasta el expresionismo extremo. Leemos por ejemplo cómo se expresa Juanita:

Dios quiera que no vuelva un día a casa mal enfocada. Te digo, mamá, que estoy pasando las de Caín... Non, merci. Un tournedos pas trop grillé. Gracias, mi vida, que Dios te bendiga. Lleva anillo de casado, el cabrón, para mí se queden esos ojos... El de los sorbidos sigue en completo estado nirvanático, Dios quiera que le dure. Merci, merci. "Ay Beni, ay Beni Bujafara, el cielo de Mahoma lo llevas en la cara..." Oui, oui, mon cher, vraiment exquise... ¡Ay, mira tú quien llegó! Esto era lo que me quedaba por sufrir. No, papá, tú no la conoces. Me saluda porque la conozco desgraciadamente. La conozco de vista. No sé. De origen griego<sup>46</sup>.

Destacan los distintos castellanos que emplea a un mismo tiempo, junto a determinadas estructuras gramaticales y expresiones en jaquetía, el idioma de los sefardíes de Marruecos<sup>47</sup> y vocabulario suelto en inglés, italiano y francés. Además, es interesante apreciar cómo el paso del tiempo y los cambios que se van produciendo en la ciudad al ritmo que Juanita envejece se dejan sentir también en la evolución del lenguaje empleado, pues establece la diferencia entre lo que la protagonista habla y lo que debe hablar en la calle. Esto último se hace más patente e importante conforme se acerca el final de la novela, es decir, la *marroquinización* de Tánger. Esta evolución hace que, en la novela, tal como explica Trueba, "se impone, salvando las particularidades, el recuerdo de autores como Joyce o Celine, maestros en el arte de construir unas lenguas híbridas al servicio de la infirmitad del propio mundo contemporáneo"<sup>48</sup>. Paradójicamente y como bien supo reflejar Vázquez la *marroquinización* de Tánger vino de la mano de un afrancesamiento cabalgante en el ámbito público. El uso del dariya, dialecto marroquí, se mantuvo en las mismas condiciones, reducido al ámbito familiar, conservó su lugar de lengua materna. El árabe estándar ocupó el espacio público oficial, pero el francés realizó de un modo sistemático y apabullante una invasión

45. Trueba. "Introducción", p. 85.

46. Vázquez. *La vida perra*, p. 218.

47. Cohen. *Lo que yo sé*.

48. Trueba. "Introducción", p. 85.

plena de esos espacios sociales en lo que logró cristalizarse como la lengua de prestigio cultural. Escuchamos a Juanita al final de sus días:

No tendré más remedio que coger un taxi, cueste lo que cueste. Para mí se quede. Mañana comeré sardinas ¡Taxi, Taxi! No paran los negros. No paran nunca. Menos mal. A la Cuesta de la Playa, por favor, Al final, casi...No, no soy lijudi. Nesrania, Mohamed ¿no lo ves? Señorita Narboni. Merci, merci infiniment. A la Cuesta de la Playa, L'Avenue d'Espagne... Oui, oui en francés, todo en francés, no lo olvides. De ello depende tu vida<sup>49</sup>.

### 3. CONCLUSIONES

Tras este análisis de la novela *La vida perra de Juanita Narboni*, me reafirmo sobre las palabras anteriores e insisto en que la novela de Vázquez se convirtió, influenciada por el *Ulises* de Joyce, en la gran desmitificadora de un Tánger idealizado y poliédrico al que el autor supo darle su justa medida: su lengua, su carácter femenino y su definitiva acta de defunción con una novela soberbia. Juanita Narboni se apodera de Tánger, le usurpa la voz y ayudada por Molly Bloom compone una montaña rusa discursiva. Un torrente de conciencia al que resulta imposible poner un dique. Una novela que nos hace entrar en el pensamiento más íntimo de la ciudad, ese que nos permite entender su idiosincrasia y su avance imparable hacia el final. Para todo esto, Vázquez el singular escritor tangerino, se sirvió de la aceitosa mancha literaria que se había extendido por el mundo desde la publicación de *Ulises* para componer su propia reconstrucción urbana y humana de un personaje que se refleja en su espacio primero. Así, la identificación entre Juanita y Tánger es indiscutible, tal como lo es la existente entre Leopold y Dublín. Por tanto, no hay más que terminar asegurando que Ulises durante las décadas que deambuló perdido por el Mediterráneo antes de volver con su Penélope, recaló en Tánger igual que antes lo había hecho en Trieste. Las últimas palabras de Juanita sirvan de testamento:

¿No te lo decía, mamá? Mamá, mi bueno, ¿no te lo decía, que se me van las ideas? No sé lo que me pasa, ¿quieres creer qué por culpa de ese maldito pisapapeles, entusiasmada con esa estupidez de bolita de cristal, no se me ha ocurrido mirar si estaba tu foto en el cajón de la mesa-despacho de papá? Volveré a mirar. ¡Levántate otra vez Juani! Lo tuyo no tiene remedio. Es tu calvario. Razona de una vez. Mejor sería que dejaras de disparatar y de hacer disparates ¿Es que no te has dado cuenta de que llevas años y años hablando con una muerta? ¡Guós por mí se haga! ¡Lo que quedará de ella, nada ni sus cenizas! Perdona, mamá, perdona, mi reina, mi bien, mi bueno, mi vida, perdona,

49. Vázquez. *La vida perra*, p. 347.



perdona... Ganas me entran de llorar por haber pensado semejante herejía. ¡Qué mala soy! Se me va la cabeza. Te juro que no lo volveré a pensar ni a decir... Seguiré con el inventario ¿Por dónde me quedé? ¡Esta memoria maldita! La repisa, la repisa... ¡Cómo tengo la cabeza!<sup>50</sup>

#### 4. BIBLIOGRAFÍA

- ARCO, Manuel del. "Mano a mano: Ángel Vázquez". *La Vanguardia Española*, 23 de octubre, 1962.
- BAUDELAIRE, Charles. *Consejo a los jóvenes escritores*. Madrid: Celeste Ediciones, 2000.
- CARPENTIER, Alejo. *Los pasos recobrados. Ensayos de teoría y crítica literaria*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 2003.
- COHEN ALFARO, Esther. *Lo que yo sé. Manual de Haquetía*. Madrid: s. e., 2000.
- GABRIEL Y GALÁN, J. M. "El olvido español de un escritor". *Tribuna Vasca*, 12-1982, s. p.
- GARCÍA TORTOSA, Francisco. "Las traducciones del Joyce al español". En DE TORO SANTOS, Antonio Raúl y GARCÍA TORTOSA, Franciscos (coords.). *Joyce en España*. Universidad de la Coruña: Servizo de Publicacións. 1994, vol. 1, pp. 29-37.
- GOYTISOLO, Juan. "El misterio de Tánger". *El País*, 30 de agosto, 2003. [https://elpais.com/diario/2003/08/30/opinion/1062194407\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2003/08/30/opinion/1062194407_850215.html) [consultado 15 de diciembre de 2021].
- JOYCE, James. *Ulises*. Intr. Francisco García Tortosa. Trad. Francisco García Tortosa y M<sup>a</sup> Luisa Venegas Lagüéns. Madrid: Editorial Cátedra, 2003.
- KANELLIADOU, Vasilik. "Ut pictura poesis: Artes plásticas y literatura". *CiDd: II Congrés Internacional de Didàctiques 2010'*. Girona: Universitat, 2010. <http://hdl.handle.net/10256/2933> [consultado 6 marzo 2020].
- LÓPEZ GARCÍA, Bernabé. "Los españoles de Tánger". *Awraq*, 5-6, (2012), pp. 1-45.
- MAZA, Cristina. "La vida perra de Juanita Narboni. Ángel Vázquez publica una nueva novela tras once años de silencio". *Informaciones*, (1976), p. 20.
- MEJÍAS BONILLA, Carmen "Barrio de las Maravillas, de Rosa Chacel". <http://umer.es/wp-content/uploads/2015/05/n61.pdf> [consultado 26 de noviembre de 2021].

50. *Idem*, p. 387.

- PINO, Domingo del. “Ángel Vázquez un símbolo póstumo”. En Reyes Ruiz, Antonio (ed.) *Homenaje. Ángel Vázquez*. Sevilla: Alfar-Ixbilia, 2011, pp. 11-20.
- RILEY FITCH, Noel y RODRÍGUEZ, Gracia. *Silvia Beach y la generación perdida*. Barcelona: Lumen, 1990.
- ROJAS-MARCOS ALBERT, Rocío. *Tánger segunda patria*. Córdoba: Almuzara, 2018.
- SAGNES-ALEM, Nathalie. *Images et representation du Maroc hispanophone: Ángel Vázquez romancier (1929-1980)*. Collection Espagne Contemporaine nº 1. Montpellier: Université Paul-Valéry, Montpellier III, 1999.
- SANZ DE SOTO, Emilio. “Una novela sin etiquetas”. *Triunfo*, 15 de enero, 1977, s. p.
- TRUEBA, Virginia. “Introducción”. En Vázquez, Ángel. *La vida perra de Juanita Narboni*. Madrid: Cátedra, 2000, pp. 9-112.
- VALENTE, José Ángel. *Ensayos. Obras Completas II*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2006.
- VARELA JÁCOME, Benito. “James Joyce y el impacto del Ulises”. En DE TORO SANTOS, Antonio Raúl y GARCÍA TORTOSA, Francisco (coords.). *Joyce en España*. Universidad de La Coruña, Servizo de Publicacións, 1997, pp. 115-138.
- VÁZQUEZ, Ángel. “La hora del té”. *Revista de Actualidades, Artes y Letras*, 172 (28 de junio- 3 de agosto de 1955), p. 16.
- . “Un pequeño esfuerzo”. *Nuestra ciudad*, 1 de marzo de 1969.
- . *Se enciende y se apaga una luz*. Barcelona: Planeta, 1983<sup>27</sup>.
- . *La vida perra de Juanita Narboni*. Madrid: Cátedra, 2000.
- . *El cuarto de los niños y otros cuentos*. Valencia: Pre-textos, 2008.
- . *Fiesta para una mujer sola*. Madrid: Rey Lear, 2009.